

PRECIOS DE INSERCIÓN

De cuatro líneas, diez céntimos la línea. En tercera plana, cincuenta céntimos la línea. (Gacetas,...

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias: tres meses, cuatro pesetas; seis meses, ocho pesetas; un año, diez y seis pesetas. En Bayreuth,...

ACLARACIONES

Vamos a recoger algunas de las observaciones que hemos oído sobre el proyecto de arreglo de la Deuda del señor Letamendia.

Que es injusto porque grava con desigualdad los distintos valores, y que así como por ejemplo resulta perjudicado el 4 por 100 Interior calculándolo para la reducción al 63,90 por 100, aparecen favorecidos las Cubas del 86 regulándose al 89,70 por 100.

La desigualdad en la estimación de esas dos clases de Deuda a la vista está, pero no así la injusticia que envuelve esa apreciación de los valores.

Para juzgar con acierto sobre ese extremo, ha de tenerse presente que entre Interior, Exterior, Amortizable, Cubas del 86 y del 90, Filipinas y Aduanas, son seis diferentes especies de Deuda, todas entre sí desemejantes, creadas en distintas condiciones y circunstancias, y que por efecto de las vicisitudes que han pasado, de las ventajas o inconvenientes que en su curso tuvieron, han merecido diferente estimación, y valen unas más y otras menos, según el aprecio que de ellas hicieran los Gobiernos, o el grupo de capitalistas o el grupo de banqueros, sino con arreglo al justiprecio que ha ido formando la opinión de todos los hombres de negocios. Todas se emitirán a la par y en la constante oscilación de precio que tuvieron, han venido a parar á los tipos en que hoy los vemos. Perdieron el valor de la emisión, para adquirir el que la suerte les ha deparado, y tienen hoy, ó el que puedan tener mañana.

Como las cosas parecen siempre para sus dueños, el alza ó baja que en su valor tengan los fondos públicos, ha de ser también para sus poseedores, y gana aquel cuyos títulos suben y pierde el otro cuyo papel baja.

Por ser cosa corriente, el que difieren el valor que se le da á una especie en su emisión, y el que después adquiere en la circulación, le llamamos al primero valor nominal y al segundo, valor efectivo, y con esa sola denominación, clarísimo se explica, que el primero es el valor que tuvo y ha tenido, y el segundo, es el que con realidad tiene, el que alcanza si se vende.

El que posee papel del 4 por 100 Interior y encuentra que se le tasa muy barato filándola para la reducción el valor de 63,90 por 100, es porque no advierte que el error de su apreciación está en que para hacerla, se atiene al valor nominal de 100 que la especie tuvo al emitirse y que perdió hace tantos años, y prescindiendo del valor efectivo de 65 por 100 que en el día tiene, y por el cual se negocia en Bolsa. De tal modo ofusca al hombre su interés que le presenta como verdadero el valor de 100 que tuvo y pasó hace muchos años, y le impide ver como efectivo el de 65 por 100 que está tocando y es el positivo, el verdadero.

En tal concepto, el proyecto del señor Letamendia nada tiene de arbitrario ó caprichoso, sino de razonable y esencialmente justo, puesto que aplica á todos los valores igual criterio y los reduce todos por la misma regla no ideada por el orden natural de las cosas, cual es el promedio de la cotización en los cuatro años de la crisis.

Consurando la reducción del capital y abogando porque se robeje el interés, hemos oído algo que acaso no merezca que se le llame razón, porque en realidad no lo sea. Dicen que es preferible conservar la cifra del capital, aunque se robeje el rédito, por si mañana ú otro día mejora nuestra situación financiera y pueda entonces el Gobierno reintegrarnos el total importe de los títulos. Poco menos que creer en brujas, nos parece eso de esperar á que tal reintegro ocurra.

Si felizmente el Tesoro español llegara á tan próspera situación el interés del 3 por 100 que tuviera su papel haría que en las Bolsas de Europa se le buscara no al 100 por 100 sino al 150 ó al 200 que es como hoy se pagarán el consolidado

inglés, ó el 3 por 100 francés si abonaran el 5 por 100 de interés.

La verdadera desigualdad vendría si se aplicara el mismo tipo de reducción sobre todas las deudas; bien que se partiera del valor nominal, ó del efectivo. Deduciendo por ejemplo el 20 por 100 sobre el valor nominal, sería mucho más grave, y contribuiría con 20 pesetas; y sería favorable para las Aduanas que están á 90 y darían las mismas 20 pesetas. Si la reducción se hiciera por el valor efectivo, sucedería por el contrario, que era el favorecido el Interior que contribuía con el 20 por 100 de 55 pesetas y las perjudicadas las Aduanas, que darían el 20 por 100 sobre 90 pesetas. No hay que decir, que de esas dos soluciones parecería esta última a tenedor de Aduanas, y la otra al poseedor de Interior, pero hay que confesar, que las dos serían igualmente injustas, y hay además que reconocer que todos esos inconvenientes, discretamente los salvó el señor Letamendia accediendo al promedio propuesto.

Hemos tratado ya de los precios de emisión y de circulación, ó sea del valor nominal y del efectivo, y queda por mencionar un tercer precio que juega gran papel en este asunto, y es el de adquisición, ó sea aquel por el cual compró uno el papel que posee, y de cuyo tipo parten muchos para apreciar si les conviene ó perjudica el arreglo propuesto.

Si fuera posible que materialmente no lo es, imponer el sacrificio de la reducción á los tenedores de la Deuda en proporción al desembolso que hicieron para adquirirla; si para cada uno se hiciera una especial liquidación, también contribuirían con la enorme desproporción que resulta entre el 112 por 100 á que se pagaron las Cubas el año 94 y el 49 por 100 á que ahora se pagan, entre el 84 por 100 que valió el Exterior en 1895 y el 60 por 100 que hoy vale, y volvemos á repetir que en lo posible, en lo que es realizable, aparece, la más cuerda y más justa la solución del promedio de los cuatro años propuesto en el plan del señor Letamendia.

A través de la frontera.

¿Que no se batieron!

¿A qué eso añan?

Si ambos países habieran batido, así sería, por lo menos debe creerseles.

¿Yo no he tenido ningún encuentro personal con el conde de Castellana, á pesar de lo que dice la prensa.

El conde y yo, estando en siendo tan buenos amigos como siempre.

Ayer mismo vino dicho señor á verme, y expuso lo ridículo de los rumores que se corren por París y Francia entera, á nuestra cuenta.

Respecto de la actriz cuyo nombre se la echado á volar, como causa de nuestras desgracias, puedo decir que jamás la he visto, sino en ensayo, al igual de los demás especuladores.

Me enfermado reconoce, efectivamente, por causa un duelo, pues la contraje en Villenoble, batida contra un André Boyer, en medio de espesa niebla, y bajo una lluvia torrencial; pero no ha sido perjudicial por ahora ni plomo.

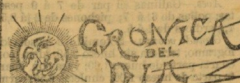
Y dice el conde Boni de Castellana: «Acabo de leer la prensa y mi respuesta á ella, es sencillísima: cuanto se murmura me pesa muy idéntico.

Considero á don Beroulet un excelente francés, como le considera todo buen patriota; y nada es capaz de alterar mis sentimientos de amistad hacia él.

He escrito al director de Derechos del Hombre manifestándole mi intención de dirigirme á los tribunales de justicia, para saber si un periódico tiene derecho á insinuar y publicar letras mi nombre, suponiéndome héroe de una andadura aventurera, por otra parte, no ha existido y que es simplemente una mistificación.

Como se ve, ambas declaraciones son terminantes y aclaratorias; pero el anti-derechista trata por todos los medios posibles de convertir á Mr. Beroulet en un personaje de novela; algo así como un galán de capa y espada y dispuesto siempre á desentrevañar por un «químico allí» sus papeles, lo mismo que por un «técnico aquí» sea bellas; y aun se empeña inútilmente de gente en que es verdad lo del «duelo misterioso» del presidente de la Liga de los Derechos del Hombre, que usa con semejantes especies puede el pretendido héroe convertirse muy pronto en achupalado zascandil.

BARCELONA.



El viento y el cielo. Para la 'Walkyria' de Gounod.

No hubo ayer concierto, porque el cielo estuvo medio cubierto, y por que los días de trabajo no hay gente desocupada como los domingos para perder el tiempo mirando á las estrellas.

Además, ayer el que se hubiera parado á mirar el firmamento se habría expuesto á ir volando hasta el planeta mismo que deseaba admirar.

El viento que miró al cielo el domingo y vio á Venus ha corrido la voz de que era una estrella con rabo.

Hombre, por Dios! Veno con rabo... ¡Si acaso sería la lista de sus trabajos!

Se está corriendo la lista de suscripción para la tamberada del próximo día de San Sebastián.

Aunque la lista se corre, uno se corre y otros no.

Intil es decir que los dormirones son los más racionales.

Ayer marcharon á Madrid el profesor de este Instituto señor Martínez Albarro y el ingeniero de minas, señor Párra y Goni.

Ha marchado á Vitoria el comandante de Ingenieros don Francisco Echeagüe.

Ya se han fijado en las esquinas los carteles anunciando la solemnidad musical que prepara Belas Artos para el domingo 15 en la cual tomará parte el obispo de Urgel, el Sr. de Sallés, el Sr. de Orgaz y el Sr. de San Juan.

El programa del concierto se compondrá de tres partes.

En la primera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

En la segunda parte, toda ella de órgano no sólo, tocará Gignot una «suite gounod» de L. Beolmann, «comuñión», «scherzo» y «toccata» de Gignot; una «pieza en re mayor» de Schumann; «Schumann»; «fanfara» de Lécunans; «Improvisación (por el ejecutante), y tocata en «fa» con solos de pedales, de Bach.

En la tercera parte tocará Gignot al órgano y al piano, un «Scherzo de Saint-Saens y un preludio, fuga y variación de César Franck.

concretos muy brillantes en Inglaterra, Alemania, Suiza, Italia y Francia, especialmente en el Trocadero, durante las exposiciones universales.

En 1885 fundó una escuela subvencionada por el Estado, de la cual han salido notables discípulos que han alcanzado grandes éxitos en las audiciones públicas. Gignot ha compuesto muchas obras para órgano y más de trescientas composiciones gregorianas y de canto luto que han aumentado su reputación. Concretando en el punto de vista de compositor, Albun Gregoriano en dos volúmenes y un libro de voces breves y motivos de música vocal.

Luego se ha colaborado en varias revistas y periódicos artísticos. En 1888 fué condecorado con la encomienda de Isabel la Católica por haber trabajado en el órgano de la Exposición de Barcelona.

Es además miembro de Instrucción pública desde 1885 y caballero de la Legión de Honor desde 1895.

LA WALKYRIA EN BAYREUTH

El «matrimonio» de la hora. «Tipos» de la «Walkyria» en Bayreuth.

En la Meca wagneriana ha entonado el concierto. Sus voces han reunido á los creyentes. A las cinco dará principio la primera representación del «Oro del Rin».

En los cafés y corralizas reinan los iniciados en el arte á cada minuto que pasa crecen sus entusiasmos y apasionadas exclamaciones. Antes de terminar el carísimo ópera se agitan y sudan desatados torrentes de genuina emoción.

Un joven hamburgués, condecorado de España y del español, nos traduce el diálogo.

«Yo sostengo—exclama descomulgado, apopático, uno de los tonantes—que Sigfrido Wagner no «da colorido á La Walkyria. ¡Ese niño no es director de orquesta, es un músico!»

«Fues Richter no interpreta á mi gusto el primer acto del «Crepusculo de los dioses».

«Aquel encantador camino, aquella muchedumbre que para el arte vive y por el arte se disputa, nos hacía pensar en un reino ideal de la humanidad, el que se retrocedía gozosos los hombres al placer del espíritu, mirándose como hermanos. Recordábamos la inmortal frase de Beethoven: «Los hombres son hermanos».

«En el primer acto de la «Walkyria» se ve el espíritu de la nobleza, exclamaba señalando su cabeza y tocando un corazón.»

«Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

«El nobleza está aquí! Y pasaba como visión lejana ante nosotros aquel cuadro de grandeza y de sublime respeto para los artistas que ofrecían la vida de sus días por el arte, y en el angustiado de Viena cuando, en un concierto, se ofrecían al anciano Haydn para limpiarle el sudor y sostener su débil cuerpo.»

maestro pudieron más, y una carta rendida y humillando de la señora veneció á las grossas órdenes de la primera autoridad de Bayreuth.

Cuando la inglesa se cansa de hojar la partitura dan las cuatro. Desaloja el vestíbulo andén de la estación. Mozos y vendedores ambulantes ofrecen allí todo género de baratijas musicales: retratos, fotografías, partituras, patufalos.

En las calles del pueblo se reúne multitud de terminales órdos de curules. En Bayreuth no hay suficientes caballos; así es que, con objeto de aprovecharlos, cada coche lleva uno sólo un cuando al atalle corresponden dos.

Un coche pasa rápidamente y mueve singular curiosidad en la wagneriana grey. Es Osima Wagner que con su hijo se dirige á la representación de un «Siegfried».

Los señores de la Estación, dos caballeros, según nos dicen, va cierto príncipe alemán, conocido por sus aliteros maléficos; en otro se arreglona un «Siegfried».

Los señores de la Estación, dos caballeros, según nos dicen, va cierto príncipe alemán, conocido por sus aliteros maléficos; en otro se arreglona un «Siegfried».

Los señores de la Estación, dos caballeros, según nos dicen, va cierto príncipe alemán, conocido por sus aliteros maléficos; en otro se arreglona un «Siegfried».

Los señores de la Estación, dos caballeros, según nos dicen, va cierto príncipe alemán, conocido por sus aliteros maléficos; en otro se arreglona un «Siegfried».

Los señores de la Estación, dos caballeros, según nos dicen, va cierto príncipe alemán, conocido por sus aliteros maléficos; en otro se arreglona un «Siegfried».

Los señores de la Estación, dos caballeros, según nos dicen, va cierto príncipe alemán, conocido por sus aliteros maléficos; en otro se arreglona un «Siegfried».

Los señores de la Estación, dos caballeros, según nos dicen, va cierto príncipe alemán, conocido por sus aliteros maléficos; en otro se arreglona un «Siegfried».

Los señores de la Estación, dos caballeros, según nos dicen, va cierto príncipe alemán, conocido por sus aliteros maléficos; en otro se arreglona un «Siegfried».

Los señores de la Estación, dos caballeros, según nos dicen, va cierto príncipe alemán, conocido por sus aliteros maléficos; en otro se arreglona un «Siegfried».

Los señores de la Estación, dos caballeros, según nos dicen, va cierto príncipe alemán, conocido por sus aliteros maléficos; en otro se arreglona un «Siegfried».

Los señores de la Estación, dos caballeros, según nos dicen, va cierto príncipe alemán, conocido por